

es la vuestra darnos por testigos personas que duermen. ¿Quién podrá, sin delirio, dar fe á semejante testimonio?

2.º *Fábula absurda, y que venia á ser destruida con la impunidad de los soldados...* ¿Dónde está, pues, el celo de los sacerdotes? Temian ellos que los discípulos de Jesús se llevasen su cuerpo, y que este robo diese lugar á un error mas funesto que todos los precedentes. Para obviar tan grande mal han puesto guardas en el sepulcro; pero por culpa de los guardas todo lo que temian ha sucedido. ¿Y por qué no castigar con la mayor severidad á los guardas por una tan culpable negligencia? ¿Quién sabe todavía si los guardas no han cooperado á este hurto, y si han sido ganados con dinero por los discípulos? Y con todo eso no se les hace proceso, no son castigados. Esto no basta. No solamente no se les hace proceso, sino que se ven ellos mismos publicar por todas partes su culpa y su negligencia, y decir á todo el mundo que los discípulos se han llevado el cuerpo porque ellos dormian. Conviene ser muy necio para no conocer que todo esto va de acuerdo, y que los guardas dicen solo lo que les hacen decir los sacerdotes.

3.º *Fábula absurda, y que venia á ser destruida con la tranquilidad de los Apóstoles...* Pero si es cosa sorprendente que no se les haga proceso á los guardas, lo es aun mucho mas que no sean procesados los discípulos. ¿Cómo? Forasteros, galileos, discípulos de un engañador han tenido el atrevimiento, en las puertas de Jerusalem, de romper los públicos sellos, de llevarse un cuerpo muerto, tratándose de un negocio de que dependia la integridad de la fe y el interés mas grande de la Religion, y despues de un tan grande sacrilegio los que lo han cometido no se han huido, están tranquilos, sin temor y sin susto, y, lo que es mas incomprensible, este atentado queda sin castigo, no se hace caso alguno, alguna inquisicion. ¿Por qué no volver á pedir el cuerpo robado? ¿Por qué no buscarlo, no hacer informaciones, no hacer arrestar á los que se asegura que lo han quitado? Son bien sufridos é indulgentes los sacerdotes de Jerusalem... Con todo, su carácter no ha sido jamás la dulzura, y si la cosa fuese tal como se ha esparcido, no habria cruces y suplicios bastantes para castigar á los autores de un tal atentado. La iniquidad se desmiente á sí misma, y la verdad se deja ver por todas partes. Si los judíos, pues, han podido adoptar una fábula semejante, su error se debe atribuir solamente á una necia credulidad, ó antes bien á una antipatía y odio excesivo contra Dios y contra su Cristo.

Peticion y coloquio.

¡Ah! es ciertamente cosa digna de causar horror no querer retroceder cuando se ha empezado á combatir la verdad y la justicia. ¡Oh á qué riesgo se expone el que empeñado de alguna pasion quiere ser esclavo de la pasion de otros! Concededme, ó Dios mio, la gracia de evitar estos escollos, con no amar ni los bienes del mundo ni el vano honor del siglo. Concededme la gracia de que no contente jamás mis pasiones, ni sirva á la de los otros, que ame solo á Vos, ó Salvador mio, y vuestra gloria... Amen.

MEDITACION CCCL.

JESÚS APARECE Á DOS DE SUS DISCÍPULOS QUE IBAN Á EMAÚS.

(Marc. xvi, 42, 43; Luc. xxiv, 43-35).

1.º Jesús se acompaña con ellos; 2.º discurre con ellos; 3.º se separa de ellos.

PUNTO I.

Jesús se acompaña con ellos.

1.º *Jesús se acompaña con ellos, cuando ellos se han separado de los otros...* «Y despues de esto, hé aquí que dos de ellos iban el «mismo dia ¹ á una aldea distante sesenta estadios ² de Jerusalem, «llamada Emaús...» La compañía de los incrédulos no es lugar propio para recibir las visitas del Señor, y el estrépito de las disputas que entre ellos se encienden es opuesto á la tranquilidad que se requiere para entender sus instrucciones. Los Apóstoles no estaban aun en aquel estado en que Jesucristo los queria para dejarse ver de ellos. La fe empezaba á entrar en sus corazones; pero los unos creian débilmente, y los otros no creian del todo. Para ponerlos en mejores disposiciones quiso Jesús disponer en favor de dos de sus discípulos esta aparicion, cuyo primer fruto fue todo para ellos... ¡Afortunados discípulos que se han separado de este modo, sin saberlo los otros, y han merecido por esto ver y oír al Señor!... Dos amigos que, por pensar y discurrir libremente de las cosas de Dios, se retiran tal vez del tumulto de la ciudad y de las

¹ El domingo, dia de la resurreccion. — ² Como dos leguas nuestras.

compañías, se hacen sin duda dignos de recibir abundantísimas y preciosísimas gracias.

2.º *Jesús se acompaña con ellos cuando hablan de él...* «Y discurren entre sí de todo lo que había acaecido, y mientras discurren «y conferenciaban entre sí, Jesús se fué acercando á ellos, é iba caminando con ellos...» ¿Quién no envidiaría aquí la suerte de estos dos discípulos? Nosotros participaríamos también de ella, á lo menos en una manera invisible, pero no de menos consuelo, si con una fe mas firme que la suya tuviésemos un amor tan grande como el suyo, si como ellos nos complaciésemos en tratar, ó sea entre nosotros mismos, ó sea con nuestros amigos, sobre todo lo que Jesús ha hecho por nosotros, sobre el amor excesivo que nos ha mostrado, y sobre los bienes eternos que nos ha merecido. ¿Y qué otro objeto mas noble, mas dulce, mas interesante y mas amable puede ocupar nuestros pensamientos y nuestras conversaciones?

3.º *Jesús se acompaña con ellos sin darse á conocer...* «Pero sus «ojos estaban impedidos para que no lo conociesen...» Se mostró debajo de otro aspecto... Esto es, debajo de otra diversa forma de la suya propia. La virtud de Dios obraba sobre sus ojos, ó sobre la luz que daba en sus ojos, de manera que no veían á Jesús bajo su propia forma, sino bajo de otra extraña y desconocida. Jesús se mostraba á sus ojos conforme estaba en su espíritu, esto es, con facciones que para ellos eran extrañas, y no con las suyas propias. No estaban aun bastantemente dispuestos los discípulos para merecer conocer á Jesús, lo equivocaron con otro, y Jesús hizo que sirviese su engaño para su instruccion. La atencion, el amor, el ansia con que lo escuchaban, les mereció una fortuna que ellos no esperaban... En todo este hecho reconozcamos la conducta ordinaria de nuestro Salvador para con nosotros; adapta él sus favores á nuestras disposiciones. El conocimiento, el gusto, el sentimiento y la complacencia que de él tenemos deriva de nuestra fe, de nuestra fidelidad, de nuestra atencion y de la pureza de nuestro corazon. ¡Ah! si quisiésemos una vez ser del todo suyos, el gusto que sentiríamos sobrepujaría con mucho todas nuestras esperanzas.

PUNTO II.

Jesús discurre con ellos.

1.º *Les pregunta...* «Y les dijo: ¿Qué discursos son estos que «vais haciendo por el camino, y por qué estais melancólicos?...»

No convenia, de hecho, la melancolía en aquel dia feliz de la resurreccion. La Iglesia celebra su memoria con cánticos de alegría. La pureza que ella exige de nosotros en este santo tiempo ¿nos causaria acaso melancolía? Pero volvamos á la pregunta del Salvador, é imaginémonos frecuentemente que la hace también á nosotros. ¿Qué discursos son esos, nos dice él, que vosotros teneis? ¿Qué pensamientos son aquellos que os pasan por la cabeza? ¿Qué deseos son aquellos que conservais en vuestro corazon? Si no atendéis á las cosas de Dios, todos los objetos que os ocupan os conducen infaliblemente á la melancolía y á la tristeza. Si no la experimentais mientras que os abandonais á todo lo que lisonjea vuestras pasiones, la experimentaréis bien presto por los remordimientos de vuestra conciencia, por la disipacion de vuestro espíritu, por la dureza de vuestro corazon, por vuestro poco gusto en la oracion, y por la sequedad é insensibilidad que experimentaréis en los mismos ejercicios de piedad y de devocion. Atended incesantemente á las cosas de Dios, y vuestro corazon estará lleno de una santa alegría.

2.º *Le responden...* «Y uno de ellos llamado Cleofás ¹ respondiendo, dijo: ¿Tú solo eres forastero en Jerusalem, y no has sabido lo que en ella ha sucedido en estos dias?...» ¿Quién no admirará la bondad de Jesús en sufrir que se le hable de este modo? Una viveza de hablar como esta no le desagradó, y quiso que Cleofás le descubriese todo el fondo de sus pensamientos, contando lo que habia acaecido á Jesús mismo... «Y él les dijo: ¿Qué? Y respondieron: De Jesús Nazareno, que fue hombre profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo...» Hé aquí una fe endeble que no da á Jesús otro título que el de profeta. Cleofás continuó... «y como los sumos sacerdotes y nuestros principales lo entregaron á ser condenado á muerte, y lo crucificaron: y nosotros esperábamos que él habia de redimir á Israel...» No solo es endeble su fe, sino muy vacilante su esperanza... «Pero ahora, fuera de todo esto, hoy es el tercer dia que estas cosas sucedieron...» Cleofás no explica su pensamiento. No se atreve á decir que este hombre poderoso en obras y en palabras habia prometido resucitar al tercer dia; acaso teme que el extranjero con quien habla se burle de esta promesa. Por esto en lo que añade calla también otro hecho... «Y también algunas mujeres de las nuestras

¹ Este Cleofás es distinto sin duda del marido de María madre de Jacobo, porque esta mujer se supone viuda...

«nos han espantado, las cuales habiendo ido antes del día al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que «también han visto una aparición de Ángeles, los cuales dicen que «él está vivo. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser cierto lo que habían dicho las mujeres; pero á él no lo «encontraron...» Todo este discurso indica una grande incredulidad que llega hasta hacer variar los hechos. Dice bien Cleofás que algunos de ellos que han estado en el sepulcro no han visto á Jesús vivo, pero no dice que las mujeres han asegurado que lo han visto. Dice muy bien que fueron antes del día al sepulcro algunas mujeres, pero no dice que fueron otras ya después de nacido el sol, y que igualmente vieron á Jesús lleno de vida. Diciendo que ellos se consternaron de la relación de estas mujeres, quiere dar á entender que ellos no les han dado fe, prefiriendo de este modo el ser antes bien tenidos por demasiado medrosos que por demasiado crédulos. Por el mismo fin, hablando de los Ángeles que las mujeres habían visto, se han servido del término de vision... Si vemos después á estos mismos hombres dar su vida en testimonio de la resurrección de Jesucristo, no los culparémos de haber creído demasiado presto ni muy fácilmente.

3.º *Jesús los instruye...* «Y él les dijo: ¡Oh necios y tardos de corazón para creer todas las cosas dichas por los Profetas!...» Su Maestro les había reprendido esto varias veces, y no les desagradó. Estaban en sustancia satisfechos de haber encontrado un hombre que hablase en favor de su Maestro, aun cuando ellos mismos no se atreviesen á hacerlo. Jesús, por no darse demasiado á conocer, no les reprende la infidelidad de su relación, ni tampoco combate su incredulidad con sus mismas palabras y con lo que había sucedido la mañana de aquel día. Esta prueba subsistía y la tenían á la vista. Pero una prueba mas general, á que ellos no habían pensado recurrir, y que ningún incrédulo puede desechar, es la de las profecías, y á esta los conduce Jesús... Continuó, pues, así... «¿Por «ventura no era necesario que el Cristo padeciese tales cosas y «trase así en su gloria? Y empezando desde Moisés y de todos los «Profetas, les explicaba en todas las Escrituras lo que á él pertenece...» Las profecías son, como los milagros, una prueba que solo Dios puede suministrar, y que es propia de la religion cristiana solamente. Esto concuerda con lo que los Ángeles habían dicho, y es bien propio para sostenernos en nuestras penas.

PUNTO III.

Se separa de ellos.

1.º *Manifiesta querer dejarlos...* «Y llegaron cerca de la aldea «donde iban, y fingió ir mas adelante...» Esta ficción no es de aquellas que son contrarias á la sinceridad. Les parecía á ellos como un viajante. Aquí no hace otra cosa que mantener el mismo personaje. Trató como si hubiese de pasar mas adelante, sin detenerse en Emaús. Y de hecho los habría dejado, y no se hubiera detenido, si no le hubiesen hecho vivas instancias, y dándole con eso prueba de su caridad, y del deseo que tenían de ser instruidos en la fe... «Y le «hicieron fuerza, diciendo: Quédate con nosotros; porque ya se «hace tarde, y el día declina. Y entró con ellos...» ¡Bienaventurado aquel que por medio de la caridad de sus buenas obras, y principalmente por medio de la hospitalidad, sabe obligar al Señor para que more con él, para que lo bendiga, para que lo ilumine, para que lo fortifique!

2.º *Se manifiesta á ellos...* «Y sucedió que estando á la mesa con «ellos, tomó el pan, y lo bendijo, y lo partió, y se lo dió á ellos...» Esta acción era demasiado semejante á lo que habían visto frecuentemente practicar á su Maestro, para que al verla no pudiesen pensar en él... «Y se abrieron sus ojos, y lo reconocieron...» ¡Oh y cuán precioso fue este momento, pero ¡oh qué breve!

3.º *Desaparece...* «Y él desapareció de sus ojos...» ¡Cuáles fueron entonces los sentimientos de los discípulos! ¡Cuál el júbilo de haberlo visto! ¡Cuál la confusión de no haberlo conocido! ¡Cuál el dolor de no verlo ya! Pero les quedó de él la mas tierna memoria... «Y ellos dijeron entre sí: ¿No ardia en nuestros pechos nuestro corazón, mientras que nos hablaba por el camino, y nos declaraba «las Escrituras?...» ¡Qué llamas, qué dulzura, qué amor no experimenta un corazón á quien habla Jesús, y hace gustar la verdad de sus divinos misterios! ¡Ah! no pensaron estos dos discípulos en otra cosa que en volver á participar á los otros su fortuna... «Y le «vantándose en la misma hora, volvieron á Jerusalem, y encontraron juntos á los once¹, y los otros que estaban con ellos diciendo: «El Señor ha resucitado verdaderamente, y ha aparecido á Si-

¹ Con este término se indicaban los Apóstoles unidos entre sí, aun cuando no se hallaban todos los once como aquí, porque santo Tomás estaba ausente.

«mon¹...» Los Apóstoles y los discípulos estaban, como hemos dicho, de diverso parecer: los unos creían la resurrección, y los otros no la creían. Los que creían se esforzaban á persuadir á los otros, no ya con el testimonio de las mujeres, sino con el de Pedro que estaba allí presente. Los discípulos de Emaús no podían llegar mas oportunamente... «Y ellos contaban lo que habia sucedido por el «camino, y como lo habian conocido al partir el pan... pero ni tam-
«poco creyeron á estos...» Ninguna cosa era mas propia para reunir los espíritus en una misma fe que la relacion de los dos discípulos; con todo eso, si confirmó los unos en la fe, no pudo vencer la dureza de algunos otros que se obstinaron en su incredulidad.

Petición y coloquio.

¡Quién me dará, ó Dios mio, hacerme semejante á estos afortunados discípulos! Mi corazón está mas duro que el suyo, y mis tinieblas son mas espesas que las de su espíritu. Os poseo, ó Jesús, en la Escritura, en el Sacramento de vuestro cuerpo y mediante la presencia de vuestra gracia. ¿Por qué motivo no me veo sensiblemente movido, sino porque están ofuscados mis ojos; y por qué motivo lo están, sino porque mi corazón está duro? Ablandad este corazón, ó divino Jesús, y será iluminado mi espíritu; ó si alguna vez creéis que me debéis esconder vuestro rostro, no me priveis por lo menos de vuestro socorro. Hacedme comprender como á los dos discípulos que las humillaciones han sido para Vos el camino necesario para la gloria; comprenderé al mismo tiempo que me engaño, si tomo otro camino para llegar á ella... Amen.

¹ Nosotros no hablaremos de esta aparición, pues que los Evangelistas no la refieren... Véase la nota al fin de esta meditación.

NOTA

SOBRE ESTA PALABRA: «APPARUIT SIMONI.» (*Luc. XXIV, 34*).

Esta aparición hecha á san Pedro parece sospechosa á algunos intérpretes... 1.º Porque no la refiere alguno de los Evangelistas... 2.º Porque los que aquí dicen la tal cosa son discípulos que altercan con los otros, y que viendo á Pedro sostener la resurrección, se habrían imaginado que lo hiciese en consecuencia de una aparición, aunque no fuese así. 3.º Porque el paso de san Pablo (I Cor. xv, 5) no es concluyente, porque habia otro Cefas, discípulo del Señor, el cual podía haber sido uno de los dos que iban á Emaús, y compañero de Cleofás: por otra parte, es muy dudoso que san Pablo haya jamás dado á san Pedro el nombre de *Cefas*, como lo veremos dentro de poco. Fi-

nalmente un moderno intérprete pretende que estas palabras, *apparuit Simoni*, no significan otra cosa sino que es parecer de san Pedro que Jesús habia resucitado, como si fuese escrito: *visum est Simoni*. Pero esta interpretación ¿no es del todo forzada é inadmisibile? Sea lo que fuese de esta aparición, de aquí se colige: 1.º Que san Pedro era del número de los creyentes. 2.º Que su autoridad era de gran peso entre los Apóstoles y los discípulos, pues que citándola les parece haberlo dicho todo, sin que sea necesario añadir otras pruebas.

MEDITACION CCCLI.

JESÚS APARECE Á DOS DE SUS DISCÍPULOS LA TARDE DEL DIA DE SU RESURRECCION.

(*Luc. xxiv, 36-43; Marc. xvi, 44; Joan. xx, 19-23*).

1.º Jesús los convence de su resurrección; 2.º les reprende su pasada incredulidad; 3.º los establece ministros del sacramento de la Penitencia.

PUNTO I.

Jesús convence á sus Apóstoles de su resurrección.

1.º *Los conforta contra su temor...* «Y mientras discurrían de tales cosas, Jesús... últimamente apareció á los once estando sentados á la mesa... Habiendo llegado la tarde de aquel día¹, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas, donde estaban congregados los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús y se puso en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros... Yo soy, no temáis. Pero ellos conturbados y atemorizados se pensaban ver un espíritu. Y les dijo: ¿Por qué os turbáis y por qué dais lugar en vuestro corazón á las dudas?...» Si los Apóstoles se conturbaron así al ver á Jesús su maestro en medio de ellos, habiendo tenido tantos anuncios de su resurrección, y aunque muchos de ellos ya no dudasen, ¿cuál habria sido su consternación, si no hubieran estado prevenidos y no los hubiera dispuesto con tanta sabiduría y bondad? Despues de la relacion de los discípulos de Emaús, como ya se hacia tarde, cada uno se retiró á su casa, y allí quedaron solos los Apóstoles, los cuales desde la noche de la cena habian siempre continuado á comer juntos en el cenáculo. Estaban aun en la mesa, y discurrían de las faustas nuevas que se iban publicando, cuando el Señor mismo entró para anunciarles y darles la paz. Re-

¹ Esta fue la última aparición de aquel día.

presentémonos los diferentes pensamientos de su espíritu, los diferentes afectos de su corazón, con qué complacencia lo consideran y apacientan sus ojos con un espectáculo tan amable.

2.º *Les muestra sus llagas...* «Mirad mis manos y mis pies, porque yo mismo soy; palpad y ved, porque el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo, y dicho esto, les mostró las manos, y los pies, y el costado. Se alegraron por tanto los discípulos al ver al Señor...» ¿Quién podrá comprender cuál fue el exceso de su júbilo? Mas ¿quién podrá comprender el exceso de bondad que les muestra su Maestro? Los convidó á tocarle su carne adorable; y aun de algun modo se lo mandó. Y ¡oh con qué corazón lo hicieron!... ¡Oh llagas sacrosantas, fuente de amor; qué dicha el veros y tocaros! Yo soy todavía mas afortunado porque os creo y os adoro.

3.º *Come con ellos...* «Y no creyeron aun ellos, y estando fuera de sí por la alegría, les dijo: ¿Teneis aquí alguna cosa de comer? Y le presentaron un pedazo de pez asado y un panal de miel. Y luego que hubo comido delante de ellos cogió las sobras, y se las dió...» No era solamente la grandeza del milagro la que habia impedido al principio á los Apóstoles el creer; era tambien la grandeza del júbilo que sentian, oyendo decir que habia resucitado. Este júbilo fue tan vivo cuando lo vieron, que aun cuando no les quedase alguna duda, no podian aun creer á sus propios ojos. Se conoce muy bien cómo suceda esto en ciertas ocasiones, y en qué sentido se dice esto... El Señor no deja de emplear todos los medios para convencerlos, y la complacencia lo mueve hasta comer con ellos. No preguntemos, pues, cómo un cuerpo glorioso pueda comer. Creamos lo que está escrito. El milagro de la resurreccion es bastante grande para tenernos enteramente ocupados en él, sin adelantar mas nuestras investigaciones... Si Jesús no come con nosotros, él mismo es nuestro manjar. ¿Pretendemos nosotros penetrar estos misterios? ¡Ah! creamos bien y alegrémonos, bien presto verémos y gozaremos.

PUNTO II.

Jesús les reprende su pasada incredulidad.

1.º *Repreñion merecida...* «Y les echó en rostro su incredulidad y dureza de corazón; porque no habian dado fe á los que lo habian visto resucitado...» Verdaderamente los Apóstoles, como

hemos visto, habian llevado la incredulidad hasta donde puede llegar, y habian merecido con mucha razon esta repreñion. ¿Y no la hemos merecido tambien nosotros? ¡Cuántas dudas hemos dejado insinuarse en nuestro espíritu! ¡Qué debilidad en nuestra fe! Juzguemos por esto de nuestra conducta. Si tuviésemos una fe viva, ¿viviríamos como vivimos?

2.º *Repreñion hecha con bondad...* Jesús no dió esta repreñion á los Apóstoles por contristarlos; les dió la paz antes de dársela, y se la dió tambien despues de habérsela dado. En esta repreñion no les habla Jesús de cuanto hubo de mas grave en su incredulidad, porque solamente les reprende de no haber creído á los que lo habian visto resucitado. Eran culpados de una incredulidad y de una infidelidad mucho mas considerable, como era la de no haber creído á las palabras que él mismo les habia dicho, y de que les hacian memoria las santas mujeres. Esta incredulidad era un ultraje hecho á Jesús mismo, y él ¡no habla de esto. Solamente se lamenta del agravio hecho á las santas mujeres en no creer su testimonio, y no se queja del agravio hecho á él mismo no creyendo á sus palabras... Jesús durante el curso de su vida mortal nos ha suministrado una infinidad de semejantes caracteres de una bondad infinita. Tal la encontramos nosotros despues de su resurreccion; tan bueno, tan dulce como era antes de morir. Y tal es todavía en su gloria para nosotros todos que vivimos sobre la tierra. Será solamente inexorable despues de nuestra muerte cuando nos juzgará. Somos, pues, bien insensatos, si mientras vivimos no nos aprovechamos del tiempo de su clemencia para obtener el perdon de todas nuestras culpas, y para hallarnos irrepreñibles en el día de su justicia.

3.º *Repreñion recibida con consolacion...* Los Apóstoles se reconocieron culpados, experimentaron una confusion saludable, y tuvieron un sincero arrepentimiento. Fue para ellos una grande consolacion ver que el Señor les repreñia una culpa tan grave con tanta dulzura, y se la perdonaba con tanta facilidad... Si nosotros fuésemos dóciles en escuchar las repreñiones que Jesús nos da en el fondo del corazón despues de una culpa cometida, si supiéramos humillarnos de ella luego en su presencia, y arrepentirnos y pedirle perdon, sentiríamos derramarse en nuestro corazón la consolacion del Espíritu Santo, y asegurarnos de nuestro perdon... Nuestras culpas nos vendrian á ser útiles en cuanto que nos humillarían, y nos harian mas atentos sobre nosotros mismos; pero nosotros que-

remos sofocar nuestros remordimientos con la disipacion. Nuestro orgullo se satisface, nosotros no queremos hacernos violencia, y nuestras culpas se multiplican. ¡Ay de mí! luego experimentamos la pena: una secreta tristeza se apodera de nuestro corazon, esparce la amargura sobre todo lo que hacemos. ¿Queremos recobrar la paz? Reconozcamos nuestra culpa, y confesémosla á quienes el Señor va á establecer ministros de la reconciliacion.

PUNTO III.

Jesús los establece ministros del sacramento de la Penitencia.

1.º *Les da su mision...* «Les dijo de nuevo Jesús: La paz á vos-otros; como me envió el Padre, tambien yo os envío...» Este es el fundamento de la religion cristiana, y la cadena que ata todas sus partes, y las hace subir hasta Dios que es su origen y el fin. Dios ha enviado su Hijo Nuestro Señor Jesucristo para predicar é instruir, para padecer y morir, y finalmente para enviar los Apóstoles como ha sido enviado él mismo, esto es, para los mismos fines, con la misma autoridad, con la misma mision. La mision de Jesucristo y la de los Apóstoles hacen una mision misma que se ha perpetuado hasta nosotros, y se perpetuará hasta la fin de los siglos. Fuera de esta, no hay otra mision. Despues de la mision de Jesucristo, no hay que esperar otra extraordinaria. El que no tiene esta mision de Jesucristo por medio de los Apóstoles y de sus legítimos sucesores es un intruso sin autoridad divina, cuya operacion del todo humana nada puede contribuir para la salud, nada para el órden de la fe y de la gracia. ¡Oh y cuán afortunados somos de estar debajo de esta mision apostólica! Guardémonos de salir de ella, y aprovechémonos para nuestra salvacion de las ventajas que nos procura.

2.º *Les da el Espíritu Santo...* «Y dicho esto sopló sobre ellos, y «dijo: Recibid el Espíritu Santo...» El Espíritu Santo es el espíritu del Hijo como del Padre. La mision de Jesucristo no está sin la comunicacion del Espíritu Santo. El obispo, consagrando los sacerdotes, dice estas mismas palabras de Jesucristo... *Recibid el Espíritu Santo...* á las cuales añade las que aquí añadió el Salvador, como veremos. Esta comunicacion del Espíritu Santo que Jesucristo hace á sus Apóstoles no es ya la que les habia prometido varias veces. Esta es privada, parcial y toda interna; la otra será pública, universal y acompañada de prodigios externos. Esta es para su conduc-

ta particular hasta el día de la segunda. La otra será para instruccion del universo y para la autenticidad del ministerio hasta la fin del mundo. Jesús se sirvió del soplo de su boca para representar la comunicacion de su espíritu. La Iglesia hace la misma accion, y por el mismo fin en muchas de sus ceremonias, á las que debemos asistir con una grande fe, con un vivo reconocimiento y con el mas profundo respeto.

3.º *Les da la potestad de perdonar y de retener los pecados...* «Serán perdonados los pecados á quien los perdonáreis, y serán retenidos á quien los retengais...» Hé aquí las otras palabras que dice el obispo consagrando los sacerdotes, y por las cuales los sacerdotes son constituidos ministros del sacramento de la Penitencia y jueces de los pecados, con la potestad de perdonarlos ó de retenerlos. Ministerio sumamente honorífico para los sacerdotes, pero sumamente formidable, por las luces, por la prudencia, por la pureza de corazon y por las otras cualidades que exige. Ministerio de suma consolacion para los fieles, porque si él les impone la necesidad de la confesion, les da por otro lado la certidumbre del perdon; pues si el sacerdote retiene á las veces sus pecados, con diferir la absolucion, lo hace para perdonarlos despues, cuando hallará al penitente en mejor disposicion.

Peticion y coloquio.

Os doy las gracias, ó Dios mio, por haber concedido á los hombres una tan grande potestad. Haced que me aproveche de ella con humildad, y que jamás me olvide de que aquella absolucion que se me da siempre con tanta indulgencia, y debajo de una pena tan leve, ha costado á mi Salvador toda su sangre y su vida. Mostrad, ó Jesús, mostrad continuamente á vuestro Padre vuestras adorables cicatrices para pedirle la gracia en mi favor: cuanto á mí, yo no las perderé jamás de vista para comprender á qué precio debo ser coronado... Amen.